

Museos y memoria. Los objetos cuentan tu historia

Lic. María del Carmen Maza

Como sucede cada año, el 18 de mayo, los museos del mundo celebran el Día Internacional de los Museos realizando actividades especiales que se enmarcan en un lema propuesto y elegido por los representantes de los Comités Nacionales e Internacionales de ICOM.

El tema seleccionado para 2011 es realmente una nueva invitación a la reflexión: Museos y Memoria, pero en esta oportunidad la convocatoria va más allá de la comunidad de los museos, la memoria afecta a todas las organizaciones culturales.

ICOM ha iniciado una estrecha cooperación institucional con el programa Memoria del Mundo de la UNESCOⁱ, donde además participan el Consejo de Coordinación de las Asociaciones de Archivos Audiovisuales (CCAAA), el Consejo Internacional de Archivos (ICA), el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA) y en este marco invitó a los Comités Nacionales a realizar actividades conjuntas en el próximo DIM 2011.

Las bibliotecas y los archivos, al igual que los museos participan en la construcción de la memoria colectiva de las comunidades en las que están insertas. Siguiendo los postulados de Halbwachs, en su obra *Los marcos sociales de la memoria*, el espacio, el tiempo y el lenguaje son marcos sociales de la memoria en lo general, en tanto que en lo específico, los marcos sociales se vinculan con los diferentes grupos sociales que crean un sistema integral del pasado que permite la rememoración individual y colectiva.ⁱⁱ

La memoria, como lo expresó Frederic Barlett, es un proceso dinámico que varía con las necesidades y contexto de la vida de un individuo en cuyo proceso se construyen los recuerdos. Siendo éstos últimos siempre influenciados por el entorno de la comunidad de pertenencia.

A diferencia de la memoria, el patrimonio se presenta ya sea en forma tangible o inmaterial a través de la arquitectura, los monumentos, los documentos, los objetos, las leyendas, la música, las danzas, por citar algunos ejemplos, donde el conocimiento y la interpretación juegan un rol importante.

La teoría general de la interpretación reconoce la pluralidad interpretativa de la actualidad y en el caso de los textos sostiene que no existe una sola lectura sino tanto textos como lectores, tantas lecturas como intérpretes.

Los objetos, los documentos, las obras de arte, son portadores de mensajes que permiten descubrir y redescubrir nuestra historia y/o historias. Ellos pueden contarnos más de una historia, pero ¿sentimos que esa historia nos pertenece?

“Cuando algo pertenece a todos –y eso es lo que pasa con el patrimonio institucionalizado, del cual todos somos, en principio, propietarios– parece como si ese patrimonio no perteneciera a nadie”, dice Iñaki Díaz Balardi en *Museos y patrimonio: de la distancia retórica a la interlocución democrática*ⁱⁱⁱ. Esta frase me remitió inmediatamente a película “Las horas de verano” (Olivier Assayas, Francia, 2008). El film relata la historia de una familia constituida por una mujer de 75 años, albacea de la excepcional colección de arte del siglo XIX que perteneció a su tío, y sus tres hijos, que por razones laborales se han desmembrado. Al morir la madre, deciden vender la casa y sus antigüedades, parte de ello es comprado por el Musée d’Orsay. La escena a comentar es la que muestra a uno de los hijos – tal vez el más sensible de los tres- frente a la gran vitrina donde se exhibe el escritorio que fuera parte de su entorno familiar y donde viera sentada tantas veces a su madre escribiendo o leyendo. El paso de turistas, casi indiferentes, frente al exhibidor, pone de manifiesto la problemática del tema que abordamos: ver el mueble excelentemente exhibido, sin anotadores, ni libros, ni lapiceras sobre él y sentir que nada dice sobre la vida de quienes habían sido sus propietarios y usuarios. Su pasado, su herencia, sus valores, han desaparecido: los otros visitantes apenas observan la estética de ese mueble.

Y he aquí, quizás el gran desafío que nos propone el lema “Los objetos cuentan tu historia”, pues cómo dice Díaz Belardi, “la mayoría de la gente no invertirá de significado propio algo que fue acumulado por otro”.

Los objetos de los museos, como los libros, los documentos escritos o de imagen participan en la construcción de la memoria colectiva de la comunidad. Rememoran el tiempo y el lugar y en cada uno de ellos se pueden encontrar muchas experiencias. Fueron diseñados, contruidos, escritos por personas... Transitaron los ámbitos del grupo social y son portadores de muchas experiencias, por ello suelen ser indicadores que permiten reconstruir partes del pasado.

Desde el último siglo y más específicamente en las últimas décadas, la imagen de los museos está sufriendo importantes cambios propiciados principalmente por dos factores: uno económico y el otro la competencia del tiempo ocioso de la gente (que no deja de ser económico también). Es así como los museos se han vuelto un punto relevante en la industria turística y los edificios que los albergan se han convertido en atracción por sí mismos. Paralelamente, las nuevas tecnologías de la información y comunicación han desarrollado herramientas tecnológicas que permiten comunicar el patrimonio mediante

dispositivos impensados hace unas décadas y que día a día nos siguen asombrando. Todo ello puesto al servicio del público buscando brindar comodidad y entretenimiento. ¿Pero estamos comunicando?

Es en esta instancia donde me parece oportuno reflexionar sobre la memoria y las instituciones vinculadas a su resguardo y su comunicación, valiéndome de las palabras del maestro mexicano Jorge Mendoza que nos recuerda que: “Tanto las personas como las sociedades requieren, necesitan saber de dónde vienen, qué ha sido de su existencia, y la memoria ayuda a eso y más. No olvidar de dónde se viene y a dónde se va. La memoria nace cada día, con lo que significamos del pasado construimos la realidad en la que nos movemos, y por la memoria tiene sentido”.^{iv}

ⁱ El mundo se enfrenta a la catástrofe de perder millones de textos e impresos, incluidos libros, manuscritos, periódicos, fotografías y registros históricos, así como millones de películas, cintas de audio o de vídeo y discos, por no mencionar el acceso creciente al patrimonio digital en línea o compartido por otros medios. Estos documentos son el corazón de la memoria de la humanidad y perderlos sería dejar la comunidad global sin la habilidad de entender el pasado para construir su futuro. El programa Memoria del Mundo asegura la protección de estos objetos y busca a salvaguardar un patrimonio documental inestimable, que viene de todas partes del mundo, desde los principios de la historia hasta épocas contemporáneas, incluyendo la memoria audiovisual o anecdótica. www.unesco.org

ⁱⁱ Huici Urmeneta, Vicente *LA MEMORIA COLECTIVA Y EL TIEMPO* por Maurice Halbwachs. Copyright: Vicente Huici Urmeneta T001/2002 vhuici@bergara.uned.es

ⁱⁱⁱ Díaz Balerdi. MUSEOS, MEMORIA Y PATRIMONIO. Museos y patrimonio: de la retórica a la interlocución democrática.

^{iv} Mendoza, Jorge. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea Digital*, 8, 1-26. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num8/mendoza.pdf>